

PRIMER DOMINGO DE JULIO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
941

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	1	6.º Después de Pentecostés. La Preciosa Sangre de Jesu- cristo. Casto y Secundino mrs.	Viern.	6	San Isafas prof., Tranquilino, Dominica y Lucia mártires.
Lun.	2	La Visitación de Ntra. Señora. Marcia y Sinforosa mártires.	Sáb.	7	Santos Fermín ob., Saturnino, Peregrino y Luciano mártires.
Mart.	3	San León II papa, Jacinto, Mar- cos y Anatolio mártires. Cuarto menguante a las 14 h. 28 m.	CORTE DE LA DIVINA PASTORA El sábado día 7, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 15 del que es Celadora Doña Ro- salía de Dittel.—María Santísima es: «Res- plandor de soberana magnificencia que convierte las tinieblas en claro día». <i>San Andrés Cretense</i>		
Miérc.	4	Santos Laureano ob., Inocencio y Sebastián mártires.			
Juev.	5	San Antonio María, Zacarías fund., Anastasio diác., y Do- micio mártir.			

Sexto Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. VIII.)

En aquel tiempo: Habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gente al rededor de Jesús, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. Y si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondieronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie, en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿cuántos panes tenéis? Respondieron; siete. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenían además algunos pececillos, bendíjolos también, y mandó distribuirlos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas; siendo cerca de cuatro mil los que habían comido: y enseguida Jesús los despidió.

EXPLICACION APOLOGÉTICA

Detengámonos un momento a estudiar este fenómeno característico de los hombres, de los pueblos y de las épocas en decadencia religiosa, que desprecian la cultura espiritual y conculcan los preceptos que im-

ponen ciertos días y prácticas consagrados al culto divino y a estudiar los problemas del alma y de la vida futura oyendo la palabra de Dios. Postergadas estas cosas por inútiles, quedan en primer plano las necesidades materiales, las exigencias del instinto cada día mayores hasta concentrar en su satisfacción todas las energías del espíritu. Las muchedumbres de que nos habla el Evangelio corrían tras Jesús hambrientas de lo espiritual y olvidadas de lo material; las turbas modernas corren desaladas tras lo material olvidando lo espiritual; no tienen tiempo de ocuparse en cosas tan elevadas, no esperan de ellas utilidades inmediatas, por eso no guardan el día del Señor, ni se ocupan de lo que El quiera decirles: la tierra es su patrimonio y renuncian a bienes superiores. El resultado es inmediato: Jesús alimenta las almas con celestial doctrina, cultiva los espíritus, ennoblece los corazones, y, por añadidura, provee al sustento necesario del cuerpo. Las turbas seducidas por falsos maestros, quédanse hambrientas de verdad, en estado decadente: y ham-

brientas de pan que los seductores ni quieren ni pueden darles: lo necesitan para ellos.

Y sin embargo, nada más sencillo que la doctrina cristiana en este punto. Vivimos la vida del tiempo caminando a la eternidad, ésta es la patria de las almas inmortales; el tiempo es un suelo movedizo que nos arrastra y pasa el mismo, desembozando en lo eterno: pensémoslo o no, esta vida es un camino, no un término; la ley de la gravitación impulsa hacia arriba las almas, mientras que la ley de Dios en el orden moral marca la trayectoria que cada uno tiene que seguir durante el tiempo de esta vida y los puntos de mira invariables para no extraviarse y fija los días de reposo, de oración y de comunicación con Dios para sentirnos hijos suyos y necesitados de su amor y de sus auxilios. Los días festivos son paradas obligatorias del alma en las ocupaciones temporales, para cultivar sus facultades superiores: seis días para trabajar por el tiempo y uno para descansar el cuerpo e imprimir actividad al espíritu y tratar con Dios.

SILUETAS SEMANALES

«LA LEGIÓN DE LA DECENCIA» (Sobre el cine)

La lucha entre el bien y el mal es muy antigua; tanto como el mundo. Los buenos trabajando sin descanso y constantemente pueden hacer un gran bien a la humanidad; pero también los malos actúan, y no se dejan vencer, esgrimiendo sus armas de la razón y las pasiones para conquistar a depósitos. ¡Cuántas víctimas caen a derecha e izquierda en el campo de la lucha!

Y el hombre que es libre, puede siempre declararse por uno u otro bando. Y Dios en sus designios y alta Sabiduría, respeta la libertad humana, no la cohibe, aunque mediante la razón le hace comprender que obrando lógicamente y como ser racional debe seguir el bien, practicar la virtud y apartarse del mal!

Estas reflexiones vienen oportunamente al fijarse uno en la ola de borbotante de inmoralidad, principalmente

con relación al cine, y que hoy todas las personas buenas, sensatas y rectas que se preocupan por la educación y formación de los pueblos, estudian los medios de atajar tan gran libertinaje.

En los Estados Unidos y bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica se acaba de fundar la «Legión de la Decencia» que tiene por objeto el oponerse al cine inmoral. Veamos la proclama que el Episcopado ha dirigido a los Rdos. Párrocos y éstos a los feligreses para mirar de reformar el cine inmoral:

«Deseo alistarme a la «Legión de la Decencia», que condena los films bajos y perniciosos. Me uno a los que protestan en contra de los mismos puesto que constituyen un verdadero peligro contra la juventud y el hogar, el país y la Religión.

«Condeno en absoluto todos aquellos films degradantes que en unión de otros factores abyectos corrompen la moral

pública y fomentan en nuestro país la manía sexual.

«Haré todo cuanto pueda para despertar la opinión pública contra la representación en imagen del vicio como a cosa normal y contra la representación de criminales de todas clases exaltándolos como a héroes y heroínas que ostentan su vil filosofía de la vida como cosa aceptable a la gente decente.

«Me uno a los que condenan la exhibición de carteles anunciadores excesivamente sugestivos, en la entrada de las salas de proyección y las críticas favorables que se hacen de las películas inmorales.

«Teniendo en cuenta todos esos males, prometo mantenerme alejado de toda clase de películas, a excepción de aquellas que no ofendan a la decencia y a la moral cristiana. Prometo procurar que se aumente la lista del mayor número posible de miembros a la «Legión de la Decencia».

«Hago esta protesta por espíritu de dignidad y con la convicción de que el público norteamericano no necesita de películas sucias e inmorales, sino honesto entretenimiento y asuntos que instruyan».

Dicen los comentarios a este «compromiso» que el público católico allí

FRENTE UNICO

Una vez más se ha formado en los Estados Unidos el frente único de católicos, judíos y protestantes contra la inmensa oleada de inmoralidad que ha invadido el «cine», el teatro y la «literatura». Es imposible tener una religión y una moral, por rudimentaria que sea, y mirar sin espanto la intensa perversión de la juventud; de no detenerse de algún modo, precipitaría la decadencia de muchas naciones. Las grandes ciudades son, naturalmente, grandes focos de infección, que se extiende a las pequeñas y a los pueblos. «Debemos hacer algo heroico, dice en un emocionante artículo el Obispo de los Angeles para salvar la juventud de nuestra patria, que se corrompe en un ambiente de indecencia, como nunca se ha visto».

Protestantes y judíos han respondido con entusiasmo al llamamiento del Obispo de los Angeles, o como si dijéramos Hollywood, la Meca del «cine» y de la pornografía cinematográfica. Aunque las tres grandes religiones que derivan de la revelación mosaica, hayan formado un órgano central para enten-

derse con las autoridades civiles, el esfuerzo, el celo y la organización corresponde, como es natural, a los católicos.

«Es demasiado terrible, dice un célebre periodista refiriéndose a esta cuestión, la perturbación moral y familiar que tanta película indecente y criminal produce.

Las nuevas generaciones se están intoxicando de una manera espantosa; los frutos ya se van viendo; en un próximo porvenir, el cataclismo será sin precedentes. Produce escalofríos ver esas salas de «cines» atestadas de niños y adolescentes, que beben por los cinco sentidos, los mayores corrosivos de toda disciplina, de toda costumbre y noción moral.

Aterra pensar lo que sería esa generación».

«Los Prelados en los Estados Unidos están persuadidos de que es inútil hacer reclamaciones a las Casas productoras; por eso, ahora se dirigen al punto neurálgico: la taquilla...»

Esa actitud tan laudable de los católicos norteamericanos, ¡cuántas reflexiones sugieren a los católicos de aquí, a cuantos concurren a nuestros cines sin ningún escrúpulo ni reparo!...

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS.

derse con las autoridades civiles, el esfuerzo, el celo y la organización corresponde, como es natural, a los católicos.

«Hay que terminar con esto», han dicho 30.000 sacerdotes católicos; y ellos conjurarán a 20 millones de seculares para emprender una campaña efectiva; sobre todo contra el «cine» inmoral, mucho más funesto que la literatura. No hace mucho, todos los semanarios católicos de cada diócesis, en total siete millones de suscriptores, y más, claro está, de lectores, salieron con extractos del impresionante artículo del Obispo de los Angeles. Poco después se les unía la Federación de Iglesias Protestantes y el Consejo de las Sinagogas unidas, a fin de llevar adelante, en común esta cruzada nacional «por la decencia cristiana».

El primer paso ha sido denunciar 30 películas que se proyectaban en los «cines de Broadway, dejando sólo tres en la «lista blanca». «La antigua Roma decían, no podía jactarse de espectáculos más híbridos de los que se ven en la Nueva York de nuestros tiempos».

«Las chicas de los colegios se visten y actúan como «las reinas del sexo», que expende Hollywood; y de ahí viene una clase de muchachas que puede perder su reputación y no la echan de menos».

La multitud de jovencitas que ven y oyen a las «infames heroínas» y acaban por imitarlas en lo que pueden, crece de un modo aterrador; porque una porción de «estrellas» han elevado el impudor y la desvergüenza al rango de un arte bello. Nunca se había glorificado tanto la mujer «galante»; la pantalla la presenta a las futuras madres rodeadas de un halo de belleza y esplendor artísticos, que fatalmente destruyen toda noción de moralidad sexual.

Este lamentable espectáculo que repercute, no sólo en la moral de los jóvenes, sino en la constitución y existencia misma de la familia, es lo que mueve a las personas sensatas que piensan en el porvenir de la patria, a unirse en una acción colectiva y eficaz. Los profesores y profesoras de las escuelas han recibido la palabra de orden, y millares de ambos sexos han ofrecido su cooperación. Entienden que es preciso llamar la atención de padres y madres, a fin de que inspeccionen los espectáculos de sus hijos. Todas las semanas salen en los semanarios católicos las «listas blancas», y «negras» con implacable condenación. «Es preciso que entendamos bien que la vida doméstica es fundamento de la seguridad de la nación; y el respeto al matrimonio y a la castidad de la mujer son las principales garantías del hogar».

Este comercio infame que se hace con el cuerpo de la mujer en «cines» y revistas ilustradas debía sublevar a la inmensa mayoría de las mujeres, que acuden al «cine» para ver cómo se degrada su dignidad de seres racionales. Las mujeres no se dan cuenta, en general, de que es por medio de la profanación de su belleza y de sus encantos íntimos que se hace ese negocio tan sucio de «cines», teatros y revistas «ilustradas»; de que la perversidad humana se vale de sus más hermosas excelencias para la depravación de las costumbres, y que se las toma como marionetas bonitas en el bochornoso espectáculo.

SOCIALISTAS Y OBREROS "De Broma"

No es oro todo lo que reluce. Ustedes habrán oído muchas veces a los socialistas alabarse de haber mejorado la condición del obrero.

Tales observaciones ha hecho una profesora de Nueva York a sus colegas. Podría haber añadido que mientras las mujeres no salgan por la honra de su sexo, mientras las mujeres «decentes», que, evidentemente, son la mayoría, no comprendan esta abyección a que se les somete y emprendan una campaña eficaz, es difícil que los esfuerzos de «los hombres», moralistas o morales, puedan detener esa inundación de fango que nos ahoga.

Da mucho que pensar y que temer esta actitud de los públicos femeninos ante tales envilecimientos y ante esa manipulación industrial de su pudor o impudor. Se explica que los hombres «admiren», pero ellas debieran avergonzarse y protestar. ¿Gana acaso con ello su hermosura, su decoro y su valor moral y social? Ni siquiera su crédito artístico, pues todo se reduce a presentar como arte bello lo que es... «harlotry». No traducimos esta palabra porque sería muy fuerte. Pero esa es la triste verdad.

Se comprende que esta cruzada, tantas veces emprendida, se forme de nuevo en los Estados Unidos, donde se han fabricado tantas películas corruptoras. Sin embargo, si las mujeres «as a whole», como dicen allí, en su conjunto, no se asocian de veras, los frutos de tal campaña serán como hasta aquí.

Afortunadamente, de eso se trata. Hombres y mujeres, sacerdotes y seglares, las «Mujeres Católicas», sobre todo, van a poner en esta cruzada una intensidad nunca probada.

La primera visita que unos y otros han hecho al jefe de Policía de Nueva York es un paso serio. Ha empezado en las sinagogas, en los templos católicos, en las iglesias protestantes, una predicación «ad hoc» que ya está dando sus frutos: «Nueva York está en peligro; hay que poner fin». Las empresas de «cines» se han alarmado; película denunciada, película «boicoteada». Y en el mismo Hollywood empiezan a preocuparse ante los valientes apóstrofes del Obispo de los Angeles, que han hallado eco en toda la nación.

MANUEL GRAÑA.

Ya hablaremos luego de todo eso. Ahora les voy a contar la fábula del caballo y el ciervo:

Allá por los años del rey que ra-

bió, cuando los animales hablaban lo mismo que los hombres, sucedió que un caballo y un ciervo tuvieron unas palabras, es decir, que riñeron, no se sabe por qué, por cuestiones de vecindad seguramente. Y el caballo, que por lo visto debía de tener sus puntos de rencoroso, quiso vengarse del pobre ciervo, que se vió obligado a poner pies en polvorosa, y como tenía mejores piernas que su enemigo, el caballo se vió en la imposibilidad de saciar sus ansias de venganza.

Ocurriósele entonces al rencoroso cuadrúpedo llamar al hombre en su auxilio, y el hombre, de buenas a primeras, aceptó la propuesta, pero con la condición de que el caballo le llevara sobre su lomo, a lo que se avino el caballo de buena gana, sin prever las consecuencias, logrando entre los dos dar caza al infeliz ciervo, que pagó con la vida el atrevimiento de haber insultado al caballo.

Pero vean ustedes por donde a nuestro caballito le salió cara la ayuda prestada por el hombre en su afán de vengarse. El hombre, que hasta entonces había hecho todos sus viajes a pié, con las consiguientes molestias, se dió cuenta de que era muchísimo más cómodo andar a caballo, y que, sentado sobre su lomo, se hacían los viajes tan ricamente. Y desde aquel día el caballo quedó convertido en esclavo del hombre.

El caballo es el obrero, como diría Esopo. Un día los obreros tuvieron unas palabritas con sus amos, los capitalistas, es decir, que se sintieron oprimidos y explotados por las clases superiores, y quisieron vengarse sacudiendo el yugo que les oprimía.

Pero como ellos eran unos pobres y unos ignorantes y los capitalistas tenían mejores piernas y mejores puños, se vieron en la imposibilidad de satisfacer sus impulsos vengativos, ¿y qué hicieron?, fueron a pedir ayuda a los socialistas, quienes por lo demás, nada tenían que ver con los dimes y diretes de obreros y patronos.

No obstante, ni tardos ni perezosos, aceptaron la proposición, pero con la condición expresa de que los obreros habían de sufragar los gastos que su trabajo exigiera; y los pobres obreros, que vieron la cosa muy natural, de la miseria de sus jornales empezaron a cotizar unos céntimos para que sus líderes pudieran presentarse dignamente en los palacios de los señores a defender la causa del obrero.

Con eso, la clase obrera logró vengarse o creyó que se vengaba, consiguiendo algunas de sus aspiraciones y sacudiendo en parte el yugo capitalista; pero les salió el tiro por la culata, porque los líderes, que, por lo general, eran unos «pelaos» antes de meterse a redentores, se dieron cuenta enseguida de que en magníficos automóviles se viajaba muchísimo mejor que a pié, y que en los grandes hoteles se comía bastante mejor que en una miserable tasca, y ya no hubo fuerza capaz de hacerles bajar del caballito; los pobres obreros tuvieron que seguir cotizando para que sus nuevos amos se dieran la gran vida de hotel en hotel y de ciudad en ciudad.

Y para que la clase obrera no sintiese la pérdida de su libertad, tuvieron sus flamantes señores la buena ocurrencia de comprar al caballito unos aparejos nuevos: una soberbia cabezada, una silla magnífica, unos estribos relucientes y un hermoso collarín, es decir, unos derechos irrisorios y unas mejoras ficticias.

La clase obrera, al parecer, no se ha dado cuenta de la burla, y anda la pobre tan ufana con sus jaeces nuevos, caracoleando por las calles los días de huelga, como si dijéramos, los días de gran parada, llamando la atención de las gentes, que se dicen para sus adentros: ¡Qué caballito tan majo! Y los jinetes que lo oyen, se pavonean soberbios sobre la magnífica silla y los estribos relucientes más ufanos que un rajáh indio sobre su carroza de oro.

El Encapuchado.

CATECISMO SOCIAL

Fidelidad Conyugal

¿Qué significa la felicidad conyugal?

La mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento del contrato matrimonial.

¿Qué condiciones ha de tener la fidelidad?

Cuatro: *unidad, castidad, caridad y jerarquía en el amor*

¿Qué exige la *unidad*?

Que cada varón no pueda tener a la vez más que una esposa, y cada mujer un solo marido.

¿Qué demanda la *castidad*?

No negar a su consorte el cumplimiento del deber matrimonial; no consentirlo a tercera persona; no permitirse entre sí cosa alguna contraria a la ley divina.

¿Basta a la fidelidad de los esposos abstenerse de todo pecado de obra?

No basta; pues Cristo condena como adulterio el pecado de pensamiento y de deseo. (Mt., 5, 28.)

¿Cómo han de ser las mutuas relaciones familiares entre los cónyuges?

Han de estar adornadas con la nota de castidad, de suerte que se conduzcan en todo conforme a la ley de Dios con reverencia a la divina obra.

¿En qué consiste la *caridad* exigida por la fe conyugal?

En que el varón y la mujer estén unidos por cierto amor santo, puro, singular; que se amen, no como adúlteros sino como Cristo amó a su Iglesia.

¿En qué se funda este amor de caridad?

No sólo en el apetito carnal, fugaz y perecedero, ni en palabras suaves, sino en el afecto íntimo del alma, que se comprueba con las obras.

¿Se limitan estas obras al auxilio mutuo en la sociedad doméstica?

No; es necesario que se ordenen sobre todo a la ayuda recíproca en orden a la perfección interior; de modo que por el mutuo trato adelanten en la virtud y crezcan sobre todo en la caridad para con Dios y para con el prójimo.

¿Pueden en su estado llegar a la santidad?

Pueden y deben imitar aquel ejemplar absoluto de toda perfección, Cristo Nuestro Señor, y llegar a la cumbre de la santidad, como se comprueba con el ejemplo de muchos santos casados.

¿Qué otro oficio debe ejercitar esta mutua caridad?

Debe informar los restantes derechos y deberes del matrimonio.

¿Qué entendéis por *jerarquía del amor*?

Que el amor conserve la primacía del varón sobre la mujer y los hijos, la sumisión de la mujer y su rendida obediencia.

¿Es esta sumisión indigna de la mujer?

En nada se opone a la libertad que en pleno derecho le compete, tanto por su dignidad de persona humana, como por sus nobilísimas funciones de esposa, madre y compañera del hombre.

¿La obliga esta sumisión a nada deshonesto?

No la obliga a dar satisfacción a cualesquiera gustos del marido talvez no muy conformes con la razón o con la dignidad de esposa.

¿La rebaja de categoría?

No exige que la esposa haya de equipararse a un menor, a quien por falta de madurez de juicio o por desconocimiento de los asuntos humanos, se le niega el ejercicio de sus derechos.

¿Qué defectos prohíbe la sumisión de la mujer?

Prohíbe la exagerada licencia que descuida el bien del hogar; prohíbe que en este cuerpo de la familia se separe el corazón de la cabeza con grandísimo detrimento del conjunto y con peligro próximo de ruina.

¿Cuál es el oficio del varón?

Como cabeza, tiene el principado del gobierno.

¿Cuál es el oficio de la mujer?

Como corazón le pertenece el principado del amor.

¿Puede variar el grado y modo de esta sumisión?

Puede; pero tocar o destruir la ley fundamental dictada por Dios no es lícito en tiempo ni lugar alguno.

Sacramento

¿Qué significa que el matrimonio es sacramento?

Dos cosas: que el matrimonio es indisoluble y que está consagrado por Cristo como señal y fuente de gracia.

¿Qué significa que el matrimonio es *indisoluble*?

Que el matrimonio cristiano, una vez consumado, no puede ser disuelto por ningún poder humano, ni por causa alguna, si no es por la muerte.

¿Todo matrimonio, aun el de los no bautizados, es indisoluble?

Todo verdadero matrimonio es por ley divina indisoluble, aunque no tan perfectamente como el matrimonio cristiano.

¿Donde consta esta ley divina?

En la palabra de Cristo, que refiriéndose a la primera institución del matrimonio por Dios en el Paraíso (Gen., 2, 24.), dice: «Lo que Dios unió no lo separe el hombre.» (Mt., 19, 6.)

¿Y si algunos se casan pretendiendo no contraer vínculo perpetuo?

No contraen matrimonio, sino unión ilegítima y contraria por su objeto a la ley divina.

¿Está en algún caso permitida la disolución del *matrimonio natural*?

Ni los cónyuges ni ninguna autoridad humana pueden disolverlo; sólo la Iglesia por especial privilegio divino, concedido en favor de la fe, puede disolver el contraído entre dos esposos infieles.

¿En qué caso está permitida la disolución del *matrimonio cristiano*?

Por causas graves puede la Iglesia anular el matrimonio cristiano *válido*, pero sólo cuando todavía *no ha sido consumado*.

¿Cuál es la razón íntima de que el matrimonio, *una vez consumado*, sea por voluntad de Dios *absolutamente indisoluble*?

La significación mística del sacramento; la cual se verifica plena y perfectamente en el matrimonio cristiano consumado.

¿Cuál es esa significación mística?

El matrimonio cristiano representa la unión perfectísima de Cristo con su Iglesia; de modo que mientras viva Cristo, y por Cristo su Iglesia, jamás podrán separarse por división alguna.

¿Qué beneficios reporta al matrimonio su estabilidad indisoluble?

Muchos y muy grandes en provecho, ya sea de los cónyuges, ya de la prole, ya de la sociedad humana.

¿Cuál es el primer beneficio que *para sí* reportan los cónyuges?

En la estabilidad del matrimonio encuentran la garantía de perpetuidad, que reclaman tanto la generosa entrega de su propia persona, como la íntima comunicación de corazones; pues el amor verdadero es indestructible. (I Cor., 13, 8.)

¿Cuál es el segundo beneficio que les proporciona la firmeza indestructible del vínculo?

Es un fuerte baluarte de la castidad contra los incentivos de la pasión, ya provengan de causas internas o externas, lo cual cierra la puerta a las sospechas de infidelidad.

¿Cuál es la tercera ventaja que reportan?

Recuérdales que un vínculo hasta la muerte no se ordena a obtener bienes caducos o deleites sensuales, sino a procurarse mutuamente bienes más altos e impercederos.

¿Qué beneficios reporta la *prole*?

Con la estabilidad absoluta del vínculo se atiende perfectamente a la protección y educación de los hijos, que debe durar muchos años.

Por qué es beneficiosa la unión de los padres para la educación de los hijos?

Porque, aunando sus fuerzas, más fácilmente puedan sobrellevar los padres las graves y continuadas cargas de la educación.

¿Qué bienes reporta la *sociedad*?

Consta por la experiencia que la firmeza inquebrantable del matrimo-

Cual fresca rosa en Jericó plantada,
Que del alba libó en la luz dudosa
Preciadísimo aljófár, más gloriosa
Al fulgor de Titán se pone osada.

Y en verde ramo al cielo levantada,
El oro ostenta y púrpura hermosea,
Desparciendo fragancia deliciosa,
Reina de los pensiles aclamada.

Tal, pura Virgen, sois; habéis triunfado
Del dañoso Luzbel, porque el rocío
De la gracia os previno en vuestra aurora,

Que en la altura eternal que se os ha dado,
Nunca en su honor debió tener vacío
De Dios la madre, a quien el orbe adora.

FRANCISCO PACHECO

Pasan los años y la vida pasa
Como el veloz caballo en la carrera,
Y de la edad la verde primavera
En medio de su flor el tiempo abrasa.

Es con algunos la fortuna escasa;
Con otros liberal y lisonjera;
Pero la muerte desabrida y fiera
Limita gustos y trabajos tasa.

Aquéste alcanza lo que aquél procura,
Que para ser algunos venturosos
Por fuerza han de ser otros desgraciados.

No es general en todos la ventura;
Que no se conocieran los dichosos
Si no hubiera en el mundo desdichados.

PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA

nio es ubérrima fuente de vida honrada y de integridad moral.

¿Qué bienes dimanar de esa moralidad?

Con ella están garantizadas la felicidad y el bienestar de la sociedad, que será tal cuales sean las familias y los individuos que la componen.

¿Qué pensar, pues, de los que denodadamente defienden la inviolable estabilidad del matrimonio?

Que prestan un gran servicio, así al bienestar privado de los esposos y al de los hijos, como al público de la sociedad humana.

¿Cuáles son las utilidades más excelsas que encierra el *sacramento*?

Que abre a los desposados el tesoro de la gracia sacramental, de dónde han de sacar energías para cumplir sus oficios y obligaciones fiel, santa y perseverantemente hasta la muerte.

¿Podrá quedar en gran parte esta gracia como talento inútil escondido en el campo?

Así quedará si los cónyuges no ejercitan sus fuerzas sobrenaturales y cultivan y hacen desarrollar la semilla de la gracia que han recibido.

¿Qué beneficios reportarán si hacen lo que está de su parte?

Serán fortalecidos, santificados y como consagrados por tan excelso sacramento para llenar las obligaciones de su estado.

¿Cuál debe ser la aspiración de los esposos?

Deben procurar resueltamente que su unión conyugal, no sólo por la fuerza y significación del sacramento, sino también por sus costumbres, sea siempre y permanezca viva imagen de aquella fecundísima unión de Cristo con su Iglesia, misterio venerando de la perfecta caridad.

PENSAMIENTOS.—Por más que se quiera poner en duda la utilidad de la teoría en materia de educación, los hechos y el raciocinio demuestran hasta la evidencia, que no sólo es útil sino absolutamente necesaria para sobresalir en este ramo y aun para cumplir simplemente los deberes que impone el encargado de dirigirla. La teoría de la educación no es otra cosa que el conjunto de los principios y de los métodos seguidos con mejor éxito; por consiguiente, negar la utilidad de la teoría equivale a negar la utilidad de la experiencia misma. (Corderera, «Dicc. de educación».)

—Para que la acción del educador sobre el niño pueda ser acertada y eficaz es necesario que tenga de él un conocimiento suficiente.

Imp. EL HERALDO, Cartago